

**Carta 2011/16**

**A TODA LA COMPAÑÍA**

**SOBRE LA ECOLOGÍA**

**Adolfo Nicolás Pachón, S.I.**

Queridos hermanos:

Con esta carta quiero llamar la atención de toda la Compañía sobre una inquietud importante expresada en la Congregación General 35 (2008), nuestro compromiso con la ecología.

La Congregación nos recuerda que vivimos en un momento de vasta destrucción del medio ambiente que amenaza el futuro de nuestro planeta (Cf. decreto 3, n° 33). Ante esta situación no podemos permanecer indiferentes. Afortunadamente, en nuestro mundo se está desarrollando una creciente toma de conciencia ecológica en muchas personas, comunidades e instituciones. En sus escritos, el Papa Benedicto XVI nos ha urgido a un mayor y más profundo respeto por la creación y a la aplicación de medidas más estrictas para su protección.

Ya en la preparación de la CG 34 (1995) habían llegado algunos postulados sobre ecología, una temática que aquella Congregación no pudo abordar en profundidad. Por esta razón, en 1999 mi predecesor, el P. Kolvenbach, pidió al Secretariado para la Justicia Social la elaboración de un documento sobre esta cuestión, que apareció con el título: *Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología (Promotio Justitiae, abril 1999, n° 70)*.

La CG 35 dio un paso más en relación a la ecología al integrarla en el decreto de misión. Así como los jesuitas somos llamados a promover y restablecer relaciones justas con Dios y con los otros seres humanos, de la misma manera y con la misma urgencia, somos llamados a restaurar y sanar las relaciones rotas con la creación.

Con el fin de dar un impulso práctico a esta preocupación, el año pasado convoqué un grupo de trabajo –o *Task Force*, como fue denominado en inglés– compuesto por jesuitas y colaboradores laicos procedentes de todas las Conferencias que, a lo largo de varios meses de trabajo interdisciplinar en común, elaboraron el documento *Sanar un mundo herido*, que aparece en estas fechas en la edición digital de *Promotio Justitiae* (n° 106, en [www.sjweb.info](http://www.sjweb.info))

Encontraremos en él propuestas para examinar nuestra vida personal, nuestros estilos comunitarios y nuestras prácticas institucionales. Por ello, este documento puede ser un instrumento útil para concretar las palabras en nuestra vida y misión y, de este modo, todos los aspectos de nuestra vida contribuirán a la sostenibilidad del planeta. Es mucho más lo que podemos hacer en este terreno desde nuestras plataformas apostólicas, sean educativas, pastorales o sociales. Se trata de adoptar nuevas maneras de vivir, proponer prácticas, difundir conocimiento, favorecer la investigación y, en su caso, ejercer influencia política (Decreto 3, n°35).

A su vez, es claro que sólo podremos realizar todo esto con legitimidad si, por nuestra parte, damos signos de una mayor coherencia y de un compromiso personal e institucional más responsable con este aspecto de nuestra misión, la cual nos reclama hoy un cambio de corazón, agradecido a Dios por el don de la creación y dispuesto a emprender un camino de conversión.

Permítanme concluir expresando un sincero reconocimiento al grupo de trabajo antes citado por la valiosa aportación que nos ha brindado y que nos ayuda a llevar el discurso a la acción.

San Ignacio nos invita a contemplar lo creado y a ver en ello al Creador: *habiténdolo todo y trabajando por nosotros* en cada realidad y en toda la historia (EE. nn. 234–236). Pido por su intercesión, con palabras del P. Pedro Arrupe, que renovemos con confianza nuestra oblación de mayor estima y momento *a imitación y seguimiento de ese Jesús que quiere reconducir a toda la humanidad y toda la creación a la gloria del Padre*.

Con afecto en el Señor,

Adolfo Nicolás, S.I. Prepósito General

Roma, 16 de septiembre de 2011